

## Día 4

Llevo un par de horas sentada en la redacción y los vaqueros se me han adherido a las piernas como dos lenguas congeladas. Siento la humedad del sujetador y de las bragas. Los huesos fríos. Voy a por un café a la máquina. Necesito un incentivo. Cincuenta céntimos de agua hervida, leche en polvo y cafeína almacenada en filtros inoxidables que nadie limpia jamás.

El titular de la manifestación lo he estado viendo venir durante las cuatro horas de lluvia que me he pasado en la calle. El cielo no ha tomado aliento y bla, bla, bla. Es inevitable y previsible: Madrid llora el 11-M. El cielo llora el 11-M. El cielo también llora... Pienso en darle una vuelta, pero seguro que la metáfora vuelve a mi mesa. Ya es muy tarde. Es una pena. Mañana todos titularemos igual. Cursis y repes como cromos infantiles.

Empiezan a llegar las primeras fotos de agencia: nubes de paraguas. Son bonitas, distintas a cualquier otra manifestación de duelo. Paraguas rojos, de lunares azules, rayados; infantiles con los ojos perplejos, de Hello Kitty,

estampados, con cuadros escoceses, transparentes... Se podría jugar con la fuerza del color en las imágenes para mejorar el titular. Pero no lo haremos.

Estoy destemplada. Debí haber tenido la feliz idea de comprarme un paraguas en Serrano. Hubiera sido más útil que colgarme del cuello los 4.958 euros que pagué en Chopard.

Cierro los ojos y vuelvo a ver esas caras, todas ellas. ¿Acaso no eran todas la misma? Tantos rostros, un gesto multiplicado, las voces borrosas, empapadas; los labios mudos. Todos juntos para sentir lo que no tiene sentido. Había tanto miedo por metro cuadrado. Decenas de miles de personas asustadas, confundidas, amenazadas. Algo así ha sido la manifestación para mí. Creo que todo ese miedo no viene de las bombas. Lo guardamos y lo engordamos en nuestras casas, lo alimentamos cada día y lo arropamos cada noche. Lo hacemos crecer hasta que está listo para devorarnos.

Paso a un Word mis notas antes de ponerme con el texto final. Corto y pego del mail lo que me han pasado Martínez y Muniesa para trabajar en un solo documento. La parte de color de Muniesa me vendrá bien para meter *morcillas*. Muniesa ha cogido todas las proclamas, y Martínez ha sumado los datos de rigor y revisado teletipos. Encuentro entre mis notas la estupidez que escribí en casa, antes de salir hacia la morgue: “Voy a comprarme un colgante caro porque estoy viva y porque estoy sola”.

La lluvia ha mojado también mi cuaderno y algunas de las notas que tomé en la manifestación son ahora manchas borrosas.

—Mamá, ¿Cuándo empieza la manifestación? Llevamos mucho rato aquí quietos y no pasa nada.

—Metro gratuito.

—Chica de 15 años con piercing en la lengua: “No tenemos nada que decir, sólo tenemos que estar”.

—Convocada a las 19:00 horas. Tiendas cerradas desde las 18:30 horas. Otras convocatorias a las 12:00 horas en distintas provincias españolas.

—Lazos negros en balcones y comercios por toda la ciudad. Crespones dibujados en sábanas extendidas sobre las fachadas.

—La gente grita: “Todos íbamos en ese tren”, “No estamos todos, faltan 200”, “España, unida, jamás será vencida”

—Proclamas de condena del atentado. Lo que más suena es “Eta no”, pero también se escucha “Al Qaeda no”.

—Una sólo demanda al gobierno. “¿Quién ha sido? Queremos saber”.

A continuación corto y pego las notas de Martínez. Agradezco que haya dejado resuelta la parte de agencias. Puedo ahorrarme entrar a filtrar.

—Nunca antes tanta gente. No desde Miguel Ángel Blanco, puede que tras el intento de golpe de Estado del 23-F. Hay más gente que en la manifestación contra la guerra de Iraq.

—Teletipo (EFE): 2,3 millones de personas concentradas en Madrid (ojo! De los tres millones largos de habitantes que viven en el área metropolitana. Todo el mundo está en la calle).

—Importante. Todos, todos: El Príncipe y las infantas Elena y Cristina se manifiestan. Primera vez que un miembro de la familia real lo hace.

—Teletipo Reuters: 1,5 millones de personas en Barcelona bajo el lema: “Avui jo també sóc madrileny”.

—“El PP miente, queremos la verdad”. Nota de Munniesa: Lo he escuchado varias veces, pero no publicar si nadie más lo ha oído, no deberíamos politizar más de la cuenta la manifestación. El lema que más ha sonado ha sido el silencio de la gente.

Por último un par de aportaciones de Martínez.

—Curioso lema de la manifestación. Pancarta de cabecera: “Con las víctimas, con la constitución, por la derrota del terrorismo”. Matiz político: hace poco el PP rechazó reformar la constitución. ¿Es un eslogan? Raro.

—Faltan dos días para las elecciones.

Es la clase de crónica que se escribe sola y que nadie se leerá, por vieja, por la mañana. Aunque tiene cierto interés para los manifestantes, que son protagonistas del periódico por una vez. Y esta vez son muchos... En todo caso, la información ya está en la web, las imágenes se repetirán machaconas en la tele y las radios alternarán las mismas cifras y el mismo goteo de testimonios que recogieron en directo en la mani durante todos los cortes informativos.

En este momento tengo la misma información que si me hubiera quedado en casa viéndolo todo por televisión, con la diferencia de que en ese caso estaría seca. En cambio estoy empapada, son casi las dos de la madrugada, sólo tengo notas amontonadas a modo de crónica de la manifestación y aún no he empezado con la morgue.

Apunto una última cosa, directamente en el ordenador: “Cada palabra tiene que estar encharcada en esa lluvia incómoda que ha barrido la piel de la gente. No podemos

sentir lo que no tiene sentido, pero podemos tener menos miedo si compartimos la misma lluvia”. No estoy segura de esto último. Sigo escribiendo: “Diría que algunos no quieren que les quiten su miedo por nada del mundo. No podrían vivir sin él. Igual que yo no puedo vivir sin Eric”.

De: ericghisela@gmail.com

Para: evamago@yahoo.es

Asunto: Piénsalo bien

13 de marzo de 2004, 01:45 horas.

Eva,

Permíteme contestar punto por punto a tu carta.

1. Puedo volver a casa si necesitas consuelo, pero no puedo hacer nada si me tiras tu dolor a la cara: ni siquiera puedo quedármelo. Al final rebotará sobre ti.
2. Dices que la gente se muere sin avisar, en cualquier momento. Pero la gente no ha dejado de morir ni un solo día a nuestro alrededor. ¿Y qué es lo que hacemos? Caminar sobre el dolor ajeno como si nada.
3. No voy a consentir que me digas cómo debo sentirme ni que me tires muertos encima para evitar enfrentarte a nosotros. ¿No te da vergüenza? Para llorar juntos hay que SER juntos. Y tú y yo no sabemos ni quiénes somos.
4. Ojalá pudiéramos llorar. Ojalá fuera así de fácil. Yo no puedo llorar. ¿Tú has llorado por nosotros, Eva? ¿Has llorado por los muertos estos días? Tú tampoco puedes.

Quiero que dejes de mirarme por encima del hombro. YO NO SOY TU ENEMIGO. Soy el tío que construyó una tejavana de madera para resguardar de la lluvia las bicicletas que nunca usamos. El que pintó la tejavana de blanco. Soy el que deja la carne en su punto en la barbacoa. El que se pasa una mañana entera en el centro de jardinería buscando esos enormes maceteros de barro cocido para que plantes hortensias, el que retira las flores muertas de los maceteros dos meses después. El que construye para ti una vida predecible, el que trabaja 60 horas a la semana para que las tardes de domingo sean iguales unas a otras detrás de los cristales. Pero nada es suficiente.

El frío entra a través del doble acristalamiento de Climatit. El suelo radiante, la alta fidelidad, la alarma de Securitas Direct y el techo solar del coche no calientan como es debido. Y me pregunto si no pagamos tantas facturas porque soy yo el que ya no te calienta. No me dejas hablar. Y no me dejas tocarte. Por la noche, poso mi ropa sobre la tuya en la mecedora de nuestra habitación. Por la mañana dices que la mía huele mal, que he arrugado prendas que no estaban sucias. Es imposible rozarte.

Ayer estuve con Clara sentado en el mismo banco donde nos conocimos. Lo busqué a propósito. Han pasado diecinueve años entre nosotros y fue hace sólo un momento. Eres tú quien se ha alejado, el tiempo en cambio parece no haberse movido del sitio. El banco está intacto: el mismo barniz desgastado sobre las láminas de madera, el sauce blanco al otro lado del sendero, la misma alfombra de hojas a nuestros pies, las manos tan frías como entonces. Sólo que ya no son las tuyas. No ha cambiado

nada y, sin embargo, son las manos de nuestra hija de diecisiete años las que caliento entre las mías.

Tú crees que el problema es que no nos amamos como antes, pero lo cierto es que ya no somos los de antes. Los muchachos del Tiergarten murieron y se llevaron su amor de antes a la tumba. Estamos solos aquí y ahora.

Piensa bien lo que quieres, Eva. Porque, si nos separamos aquí, algo de nosotros se irá también para siempre. No todo ha estado mal. Pero las cosas están muy mal. Es imprescindible que entiendas la diferencia para que podamos hablar. ¿Piensas que podríamos seguir adelante sin el otro como testigo? No estoy seguro.

Y en medio de nosotros está Clara. No te olvides de ella. Por amor de Dios, Eva, me ha preguntado si tienes un amante. ¿Qué crees que piensa ella de lo que está pasando? ¿Cómo crees que se traduce en el corazón de una mujer de diecisiete años la soledad entre los que debían amarse por ella, entre sus padres? ¿Qué ve cuando nos mira?

Estás equivocada en lo fundamental. Porque esto no tiene nada que ver con el amor. El amor está ahí. Se ha entregado, se ha dado todo, nadie se ha guardado nada, hemos sido generosos.

No seas cobarde. Enfréntate conmigo a lo que nos está pasando. Por favor.

Un abrazo,

*Eric.*